

La Habana, Abril 3 de 1979

Mis queridos sobrinos:

Aprovecho el viaje de Ofelia a este país para ver si es posible que estas líneas lleguen a Uds. ya podrían imaginarse el dolor que hemos sentido al comprobar al enterarnos de la triste suerte que han tenido. No me resulta fácil expresarles lo mucho que siento que se encuentren en esa situación. Dicer que el destino está escrito y que se cumple inexorablemente, el de Uds. se manifiesta trágico y avariento de desgracias. Sé muy bien que son valientes y eso me enorgullece, comparto sus ideas; pero les reprocho que se expongan tanto hasta llegar a los extremos que conducen a una vida llena de inseguridades. Ahora sólo puedo rogar al Señor fervorosamente para que se les presente muy pronto un camino luminoso y seguro, las tristes experiencias no las puede una olvidar.

Nunca, Quille que distinto sería si pudiéramos tener la esperanza y la ilusión de verlos, ahora que esto es posible en este desgraciado país; pero no quiero ser pesimista todo lo contrario el mundo es redondo y da vueltas, así que podemos pensar que cambie algún día y lo que parece imposible sea una alegre realidad.

Tengan fe y esperen con paciencia, pues valor sé que les sobra, por favor, no se sientan desesperados porque de ese modo les resultará más duro resistir, yo confío en Dios y espero que también Uds. Todo lo que nos sucede está directamente influenciado por la voluntad de El y debemos acatarlo con resignación, quizá haya querido evitarles un mal mayor, puesto que

con salud todo se puede ir resolviendo, no les faltan las demostraciones de ~~que~~ cariño y comprensión de sus seres queridos. Yo me siento muy envidioso a Uds. en estos dolorosos momentos mas que nunca. Cuanto me gustaría estar cerca, hablar y decirles tantas cosas, seguiré pensando siempre que esto podrá ser.

Reciban mi cariño y muchos besos para tí
nene, para tí Guille

de Rosalina